



LABORATORIO DE LECTURA #MICROLEE

Invitada: ESTHER ANDRADI

Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificción

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

ANA MARÍA MOPTY
ILDIKO NASSR
LILIANA M. MASSARA
MÓNICA CAZÓN
NÉLIDA CAÑAS
NORAH SCARPA
PATRICIA NASELLO

Número 4 pp. 242-258
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-Sin
Derivadas
Licencia Internacional
CC-BY-NC-ND



LECTURAS SOBRE ESTHER

Por Ana María Mopty¹

Esther Andradi nos presenta una producción breve original y profunda, donde se percibe la médula espinal de su humanidad peregrina. El tiempo y la distancia hacen que en ella se marquen las diferencias de un “aquí” y un “allá” que se advierte desde su libro *Sobre Vivientes*. A partir del epígrafe, observamos mundos que señalan su vida en el país de origen, Argentina y el regreso que enseñoorea el recuerdo y lo agiganta. Pero no todo es duelo por la pérdida porque estas reminiscencias señaladas con elementos representativos de una geografía latinoamericana concluyen con el buen humor de sentenciar “no soy ninguna papa frita”.

El vuelo lírico, siempre presente, evoca el todo, cuando los gestos dicen y la palabra se confunde y quien escribe, afirma su situación con la gata o es la misma narradora la que se instala, tal vez, para obedecerle a su gata. Estar de aquí o de allá no es lo mismo para Andradi, quien observa a una vendedora ambulante y pretende ayudarla y no puede, su esfuerzo no alcanza para transformar la vida de esa mujer que por un instante se cruzó en su vida. Con sensibilidad de viajera mira y observa, se mete en la piel de los que pasan, de los que vio; se pregunta por los ferrocarriles que ya no están. Visita, a su regreso, “La cueva”, aquel lugar que cobijaba estudiantes en otro tiempo y allí se encontraban versos, gente diferente, idealistas. Todo albergaba “La cueva” como recinto y cobijo. Destruída, desarticulada, evoca la vida de los estudiantes controlados o sospechados por uniformados de la década del setenta.

Pasado y presente disputan su protagonismo y todo sucede como en un viaje a otra geografía, otro tiempo y el deseo de rescatar aquel pasado cuando se pregunta por los juguetes de los niños hechos en el país, aquellas sábanas graffa cuando afirma: “todavía no ha sido escrita la elegía por la muerte de la sábana graffa” (11).

La escuela es recordada con cariño, cuando el río pasaba y se señalaba en el mapa con el cuerpo, marcando en la breve anatomía de la infancia el fluir acuoso: “El Carcarañá era un río donde arrojaron todos sus cuerpos/ a la altura de la memoria duele de pies a cabeza/ mutilado/ hubo una vez un río/ se llamaba Carcarañá” (15). La narradora se define en el texto XLVI como una “despatriada” que llegó a la estación al final de la tarde “cuando el monte se hacía más cargo de los rieles, las vías eran lentamente abrazadas por la maleza. . . Y dejé que la hierba creciera en mí”. A esta altura de la lectura, nuevamente se hacen presentes las frases del inicio, aquellas palabras de Atahualpa Yupanqui “De tanto ir y venir/ todo es maleza confusa/ pero mi huella está abajo”.

En cuanto a *Microscópicas*, encontramos juegos de representación a partir de “Axioma doméstico” en un juego de comparaciones para definir la escritura “Escribir es meterse en el caos” (11). Esta modalidad nos conduce a mirar tras la imagen que ofrece el texto para descubrir, mediante el desciframiento de la polisemia, otra verdad allí

¹ Ana María Mopty de Kiorcheff. Tucumana Prof. en Letras egresada de la U.N.T., investigadora de la literatura breve del Norte argentino. Publicó: *Entre Sur y Norte* (1995), *Microrrelatos* (1998), *Con ojos y alas* (2001), *Panorama del microrrelato en el Noroeste argentino* (2004), antología, *Con abrazos* (2007), *El microrrelato en Tucumán y el Noroeste argentino* (2010), ensayo, *Fervor de Tucumán*, antología (2010) y *Mañana piensa en mí*, microrrelatos (2012), coordinadora de la antología *Microrrelatos del Noroeste argentino* (2012). Integra dos antologías bilingües producida por La Asociación Literaria Dr. David Lagmanovich de la que es coordinadora: *La vita en bref* (2017, francés-español) y *La vita in brevi* (2018, italiano-español). Integra antologías en el país y en el extranjero. Coordina talleres desde el año 1999.

escondida. Un claro ejemplo es el cuento narrado a Raquel sobre el malvado rey que castigaba a quienes no eran petisos en “De donde se deducen las razones de la desaparición del reino”. La estatura del monarca obliga a castigar a los súbditos de mayores posibilidades y eso hace un país de pequeños (41). También en “Vieja pared” nos advierte sobre la furia del muro en una animización que figurativiza un ser despechado, capaz de vengarse con brotes de violencia en otras partes del mundo (42).

El libro crece en miradas desde lo doméstico para indicar otras problemáticas planteadas con un humor original, que aquilata lo medular del texto. Encontramos un caleidoscopio que se centra en diversos hechos organizados en momentos musicales para finalizar, en el corpus de “Fine” con “Sueño de una noche de verano,”. Allí leemos una inversión de mundos: “Y cuando la memoria informática conectó con los códigos de la especie, todos los bichos se liberaron... Los ratones felices se fueron a potrrear en el fresco de la noche”. El cambio de situación permite la felicidad de los sometidos en el microcosmo de Esther Andradi. Sus producciones instalaron la música con vibraciones de sonata porque en el regreso los recuerdos andan, andan.

ELOGIO DE LAS PASIONES: LA MICROFICCIÓN DE ESTHER ANDRADI

Por Ildiko Nassr²

Lo interesante de la microficción es su hibridez. Ese ondulante deseo de nombrar y nombrar-se de acuerdo a conveniencias y puntos de vista. Esa *inasibilidad* de pez. El sabor difuso de un fruto que se come por primera vez y estructura toda una nueva gama de sentires y pasiones. No se puede asir un microrrelato ¿o una minificción? Este género escurridizo adquiere múltiples formas y perspectivas y se acomoda entre el cuento y el poema. ¿Se acomoda? ¿Se hace un hueco y reposa tranquilamente? ¿O acaso se cuela en los intersticios entre estos géneros ya clásicos inaugurando nuevos espacios, nuevas emociones, nuevas maneras de decir?

Esther Andradi recorre emociones sin preocuparse por si eso que escribe será un microrrelato, sino apuntando una flecha al vacío y acertando en el corazón del lector que siente que sólo escribe para él, en una sostenida intimidad. Y la escritora, escribe, a pesar de todo. A pesar de la incomodidad y las dificultades como bien describe en este fragmento:

En esa casa escribía en el armario. Un espacio entre el baño, la cocina y el dormitorio, que se abría para escribir y se cerraba para guardar. Era el antecedente del archivo digital, pero entonces yo no lo sabía. Tipeaba por las noches, culpable por molestar, por no compartir el lecho, por la luz encendida. (De *Réquiem por Riobamba*, inédito)

Todo lo que uno desea quiere llevárselo a la boca: la comida, los labios del amado, una copa de vino, las palabras... Los textos de Esther Andradi también. Se paladean, se degustan, se desvisten y ofrecen múltiples sorpresas al lector/comensal. Ofrece un banquete de textos breves con una generosidad desinteresada, ya desde el título de su primer libro de micros: *Come, éste es mi cuerpo*. Y los placeres de la bebida y la comida se confunden con placeres sagrados, que indagan y preguntan. Crean nuevas teorías, como en el micro “Lo más profundo es la piel” (Incluido en el libro *Microcóspicas*).

La escritora es como “Una doña Petrona fuera de órbita [que] apronta el horno” (“Mamá amasa la masa”, incluido en el libro *Microcósmicas*) y crea un universo. Un universo que se expande en la imaginación del lector. Un universo irónico, misterioso y placentero.

Vemos la ironía en algunos remates de textos, tales como: “Nada que ver con el perejil en que me he convertido” (“Metamorfosis”, *Microcósmicas*) o “No soy ninguna papafrita” (“Mamá amasa la masa”, en *Microcósmicas*).

También se plantea la dualidad de lo femenino y lo masculino a través de preguntas retóricas que alientan la reflexión irónica: “¿Hay algo más masculino que la carne? ¿Más violento y lleno de provocaciones que un trozo de carne fresca colgando del gancho?” (“Carnes”, en *Come, éste es mi cuerpo*).

² Ildiko Nassr (Río Blanco, Jujuy, Argentina, 1976) ha publicado libros de poemas (*Reunidos al azar*, 1999; *La niña y el mendigo*, 2002; y en coautoría *Ser poeta*, 2007), de cuentos (*Vida de perro*, 1998) y de microrrelatos (*Placeres cotidianos*, 2007 y 2011), (*Animales feroces*, 2011), (*Ni en tus peores pesadillas*, 2016), (*Placeres cotidianos, colección breves y extraordinarios*, 2017), (*Los hermanos mayores*, 2017) e (*Hilos dorados*, en coautoría, 2017). Sus microrrelatos han sido incluidos en las mejores antologías y recopilaciones de microficción hispanoamericanas.

La autora hace instantáneas de momentos y elementos que *sobrevivieron* al tiempo y los recupera desde la emoción que produjeron a la autora/narradora, como en el siguiente micro:

En la infancia había dos tipos de mares. La mar grande que separaba a los abuelos de Europa y la Mar Chiquita adonde iban las tías de vacaciones. La Mar Chiquita era en verdad una laguna de agua salada a pocos kilómetros de donde nació, y que conoce sólo de oídas porque hasta ahí todavía no llegó. Y ahora que cruzó varias veces la mar grande qué no daría por vivir otra vez cerca de la Mar Chiquita.

(Sobre Vivientes)

La buena escritura, como la buena cocina, no conoce fronteras. No necesita idiomas. Sucede. Conmueve. Simplemente es. Como los textos de Esther Andradi.

San Salvador de Jujuy, febrero de 2018

ESTHER ANDRADI. TRAVESÍAS DE LA ESCRITURA, TRAVESÍAS DE UNA PROVOCACIÓN EN VERSIÓN MÍNIMA

Por Liliana M. Massara³

Esther Andradi, santafecina de Altiva, tiene una particularidad que la hace interesante en el ámbito de la literatura, dado que es una viajera que reside en Berlín, que vivió en Buenos Aires 8 años con su familia, que tiene la posibilidad del ir y venir, no solo entre continentes diferentes sino que, además, tiene la particularidad de “vivir entre lenguas” como dice Sylvia Molloy; una escritora, de algún modo bilingüe que se identifica con dos lugares en el mundo, marcada por el sello de la lengua materna pero con la singularidad que le permiten las distancias: interpretar el mundo desde la expansión geocultural de su mirada, atravesada por fronteras culturales y enlazando tiempos entre la brevedad y la concisión de sus ficciones en moldes más pequeños.

Una escritora que se atreve en la variedad con ensayos, cuentos y aún, la novela, se remite, en esta oportunidad, a poner en la acción del papel juegos inteligentes que se conjugan con la variedad de moldes. Lo interesante, a partir de la selección que la autora nos envió, conlleva a observar el comportamiento del género al que se alude, y la razón de su discurso. No la afecta el mandato de la brevedad, ni la exacta medida a la manera de Augusto Monterroso en su ya mítico texto del dinosaurio, sino en la flexibilización de la misma, en la movilidad de las formas por las que atraviesa el género en sus textos, y el trabajo de su literariedad, apelando a veces al humor, a la ironía, sustentando figuraciones de la realidad con ciertos rumores intertextuales, o bien mediante intervenciones de la memoria y un *locus* histórico insinuado y de “golpe seco” a la vez.

¿Cómo definir su narrativa de breve dimensión? ¿Existe ese rasgo tan importante que define Fernando Valls, llamado narratividad y que destaca David Lagmanovich cuando habla de que es una “minificción y como tal, debe poseer una historia? A partir de los textos seleccionados para su análisis (*Come, éste es mi cuerpo*. Buenos Aires: Ediciones, Último Reino, 1991, 1997; *Sobre Vivientes*. Buenos Aires: Sigmurg Ediciones, 2001; *Microcósmicas*, Morón: Macedonia Ediciones, 2015-2017), y lo ya expresado, nos acercaremos para considerar algunos sentidos de estas “minificciones” y el mapa formal en el que las sostiene.

En el caso de *Sobre vivientes*, mediante el subtítulo “De Vuelta”, el núcleo narrativo está centralizado en la captura del pasado, “mirar hacia atrás” como un modo de alcanzar mayor conocimiento de la vida; volver al inicio, si es que se vuelve realmente, porque la memoria mira lo que ya no está, y en esas vida que son únicas, las narradoras que construye (yo/ella) Andradi trabajan con la metáfora del tiempo y con ciertos tonos femeninos y nostálgicos. En “La mercería” hay una posibilidad de regreso, de aprisionar el pasado frente a lo que ineludiblemente ya no está; los objetos de la infancia como

³ Liliana M. Massara Frías, Santiago del Estero. Reside en Tucumán. Prof. y Doctora en Letras por la UNT. Directora del IILAC y Miembro del Consejo Editor del Departamento de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. Coordinadora por Tucumán, de la RELA. Investigadora del SCAIT. Prof. Titular en las Cátedras, de Literatura Argentina I y de Literatura Argentina del NOA. Publicaciones y colaboraciones varias. Colabora en la Gaceta literaria. Es fundadora y miembro de la Asociación literaria “Dr. David Lagmanovich” Últimas publicación: *Escrituras del yo en color sepia*; *La Vie en Bref*, (microrrelatos, colección traducido al francés. *La Vita en Brevi* (microrrelatos, colección traducido al italiano).

marcas del pasado, lo que ya es antiguo y tal vez nunca se recupera, lo que se transforma y lo que no se adapta y queda aferrado a un tiempo, y lo que “sobre vive”. La autora trabaja vidas singulares entre movimiento opuestos o complementarios, pero necesarios para el reconocimiento del sujeto frente al espacio y al tiempo que ineludiblemente cambian:

Todavía quedan huellas ...- murmura esperanzada al extranjero que la acompaña. Y juntos admiran el rastro de esa madera que supo ser alguna vez cama, mueble, cuchara y silla. Pasiones que consumió un verano.
Se ríe el hombre que atiende y al final le permite que se lleve uno de sus trofeos. (III, 9)

La nostalgia, el detenerse en el pasado mediante la representación por los objetos, puede ser dañina, repasar puede permitir el auto-reconocerse aunque, engendrar dolor. Así como cuando apela a la revisión de instantes de la historia como un tiempo que camina un siglo es donde la autora, mediante la concentración de datos y la síntesis de una secuencia, vuelca la mirada a las cicatrices dejadas por los dictadores y caudillos para plantear la marca de una semántica que continúa dejando huellas en la designación de los “desaparecidos”.

En “Partida” se evidencia lo autobiográfico en la casa de la infancia, en los fantasmas de las noches niñas; el coche motor, el ferrocarril, el colectivo y la “nena que se va a la ciudad”. En “Partida doble” los efectos son más tremendistas mientras que en “Laberintos”, la narración armoniza con la nostalgia de las cartas que se esperan. No me detengo en cada una de las ocho partes en que está organizado el texto, destaco algunas, sin dejar de mencionar el tópico del tiempo como viaje y el viaje en sí mismo como ese estar “En tránsito”, búsqueda de sí permanente, por las geografías del reloj y dar la “Vuelta entera” de sus agujas para volverse a encontrar con ella misma, mientras va representando el sentido de la imposibilidad de permanecer sin transformarse; solo queda la imagen y el imaginario de un tiempo, nada es, todo fue como el país donde la estación y el tren ya no están, son la mirada desde el recuerdo y desde una viajera “sin límites”, en constante transcurrir, entre la realidad que observa, su propio relato y el que le llega de otras voces.

En *Come, este es mi cuerpo*, apela, según esta selección, a un conjunto de elementos relacionados con el placer y el arte culinario, sin embargo, los sentidos pueden no significar siempre el beneplácito que puede dar el “Vino”, sino la otra cara más oscura de las experiencias de la vida o de las vivencias como en “nueces”; y la audacia que logra a través del sensualismo que roza lo erótico en la forma de saborear el fruto en “Alcachofa”. En su conjunto, estos micros son una manera de decir la sexualidad, la atracción, y también los vacíos del ser como tal.

Microcósmicas está surcada por la idea de la escritura como caos, según alega el epígrafe, y alcanzado su nuevo orden, tal vez se pueda asistir a un estado de purificación, para lo cual, la escritora ha seleccionado partículas existenciales del cosmos. Un texto que también está organizado en partes, pero esta vez, apela a las figuras de la música y establece una relación con el lenguaje, dos campos del arte que se unen para significar el universo. En “allegro ma non troppo” con la idea de un Dios que nos habilita la vida, y el hombre que vive entre sueños, miedos, fantasmas, deseos, fracasos y la puesta en escena de la propia escritura, en la que se pone el cuerpo, y en la que la “vibra” está en la piel, lugar de la profunda sensibilidad frente a lo otro. En “Memoria cafuné” dice:

me queda una cicatriz que, con los años, se ha ido ocultando bajo el cuero cabelludo.

Cada vez que nos vemos, mi padre me acaricia la cabeza hasta encontrarla. Me recuerda los efectos colaterales del deseo.

La vida como parte de la literatura, la existencia en formato pequeño pero profundo y hasta filosófico, desde donde lo real se conquista o atrapa, y la escritura se hace o fallece. En “Mañana” relata:

Desde hace una semana alucina. Se ve observándose desde un ángulo de la habitación.

Han pasado los años, ya no hay nada, no queda nada. Y el que mira le recuerda estos días en que cree que escribe.

Mañana ya fue.

Esther Andradi atraviesa el universo con la ficción; trabaja con acierto el compás narrativo que le requiere el microrrelato y se atreve a cierta inestabilidad con las formas porque no son su preocupación única; suele cortar la prosa en el discurrir de algunos versos en los que no busca el lirismo propio de la poesía sino la metáfora de la vida; la implicancia de la existencia en las historias que relata. Juega con el género, lo “amasa”, provoca a través de una avanzada, a veces grotesca, violenta, o lo armoniza con la memoria de lo que ya no tiene presencia. Sus minificciones comparten los tonos que posee la literaturidad de los hechos que narra con esmerada imaginación y lenguaje transparente, espontáneo, entre la calidez y a veces, cierta consternación.

LA PEREGRINA

Por Mónica Cazón⁴

¿Qué saben de ella?
Acaso alguien la vio cruzar la frontera.
Acaso la vieron histórica, histérica
colocar el mantel.
Algo habrá que justifique la música en su mesa.
La ella que emerge con los pies descalzos.
Pero qué
¿qué puede importarle lo que otros dicen
cuando anuncian su nombre?
En ciudades remotas
ha plantado letras en hojas vacías,
ha rescatado un perro,
se ha sentado a mirar el mar,
hasta perder su simetría.
M.C.

Esther Andradi es una peregrina en el sentido más amplio del significado, como es el de realizar, a través de su escritura, un recorrido por regiones desconocidas. Una mujer que lee, siente y escribe. Que maneja con fluidez la sintaxis, los silencios, el lenguaje despojado y un vocabulario nutrido. Que sabe lo que sabe y puede remontarse; una mujer empoderada. Dice Andradi:

Desde que yo recuerdo me interesaron las sociedades, sus casi imperceptibles movimientos. Y su relación con los cuerpos, siempre en danza, en una banda ancha que va desde pulsiones biológicas hasta aspiraciones místicas, anclados en neurosis, bailando con el eros. Las sociedades escriben su marca en el cuerpo. Lo nutren, lo violentan, lo seducen. Lo enajenan. Mis narraciones se ocupan de esos movimientos poco o nada perceptibles, casi invisibles, cotidianos.

(Blog de Narradoras Argentinas)

lo que nos confirma la versatilidad con la que encara la hoja en blanco.

Escribió ficciones, poemas, ensayos, microrrelatos, y realizó numerosas entrevistas como periodista. Interesada también por las migraciones y metamorfosis de una lengua a otra, reunió en *Vivir en otra lengua*, trabajos de escritores latinoamericanos que tienen su residencia en países europeos, y volcó su escritura en otro de sus compromisos, las problemáticas del exilio y del ser mujer.

Intensa, cuando manifiesta:

⁴ Mónica Cazón. Tucumán (1969) Escritora. Licenciada en Ciencias de la Educación. Especialista en Cultura, Lectura y Literatura Infantil Juvenil (Universidad de Valencia, España). Se desempeña en la Universidad Nacional de Tucumán. Coordina la Asoc. "Dr. David Lagmanovich". Es Miembro de la ALIJA Ibby. Fundó el CIDELIJ, Centro de Investigación, Estudio y Lectura de la LIJ. Gestora cultural. Colabora en La Gaceta Literaria y otros diarios y revistas. Fue traducida al francés e italiano. En la actualidad lleva adelante su proyecto de investigación "La inclusión de la literatura en los sectores vulnerables". Sus trabajos se encuentran en numerosas antología y blogs nacionales e internacionales. Libros editos: doce; dos de cuentos, seis de microrrelatos, tres de poesía, un ensayo.

A mí lo que me interesa es la recepción de mis textos en español. Yo trabajo para un público hispanohablante. Siempre uno tiene un lector ideal en la cabeza, que puedo ser yo misma, y ese lector es un lector español. Cuando escribo sobre temas de acá, trato de transmitirlos a la gente de allá. Nunca voy a poder escribir como alguien de acá. Porque yo soy de allá. Mi mirada es la de alguien de afuera.

(Revista *Desbandada*, febrero 2017).

Su mirada que describe lo que nadie ve, y lo que incorporó en diferentes lugares de América y Europa.

Cuenta con múltiples creaciones: cuentos *Chau Pinela* (Lima: Ediciones Tigre de Papel, 1988), *Come, éste es mi cuerpo: 30 textos eucarísticos* 30 (Buenos Aires: Último Reino, 1991/1997), la novela *Tanta Vida* (Buenos Aires: Simurg, 1998), *Sobre Vivientes* (Buenos Aires: Simurg, 2001/ *Über Lebende/Sobre Vivientes*, Zürich: Verlag, 2003), *Berlín es un cuento* (novela, Córdoba: Alción, 2007) por mencionar algunas.

¿Y qué es *Microcósmica*? El cosmos de Andradi, que habla de sus curiosidades, preocupaciones y vacilaciones; que indaga sobre el universo interior y exterior sin preocuparse por la extensión como lo haría Monterroso. Desaforada y creativa ¿quién cuenta la historia de una ladilla? Ella en “De ladilla a su cría” (*Microcósmica*, 60).

Sus microrrelatos la revelan y no. Juegan a las escondidas con humor y nos introducen en diferentes espacios, sin preocuparse. Con fluidez transita por la violencia de género en *Corte de mangas* (*Microcósmica*, 29); o el dinero, en *Las hojas muertas* (pag.14; *Microcósmica*).

“La Donna é Mobile” (*Microcósmica*, 17) es un híbrido que coquetea con el relato y la poesía. y nos muestra su inquietud con la situación de la mujer; el mundo femenino surcado por la violencia:

Mamá, la cigarrera, era mujer de rosas en la liga y deseada por todos.
Hasta que la disputó un guapo de mala leche y poco seso.
Dicen que me salvé por un pelo, pero yo era muy chica entonces y no tengo memoria.
Me crió la patrona en el silencio.
Hasta que un día me enteré que mi vieja había muerto a navajazos y no de cáncer de pulmón como me habían contado, y que su asesinato inspiró una ópera famosa y un montón de películas que llevan su nombre: Carmen.
Desde entonces, bailo su historia.
Recuperé su vestido rojo, sus sedas y su talante.
Taconeo su gloria con sólo subirme al ruedo.
Su vida es la mía, su pasión mi deseo.
La diferencia es que yo quiero morirme centenaria, con un búho en el hombro y un gato en la falda.
Sólo reemplacé la rosa por un puñal.
Por las dudas.

¿Y qué es *Come, este es mi cuerpo*? (Buenos Aires: Último Reino, 1997: 2-8).
Una provocación, una invitación:

Vino
Mi cara se parece cada vez más a una pasa. Las arrugas me visten la sonrisa de lomo de tortuga, el llanto de crisálida, la seriedad de pasa nomás. Por eso bebo tanto. Para macerarme en alcohol y así poder tragarme. Lástima que no puedo sobornar al espejo.
Pero quizá termine disolviéndome en saliva, acogíendome al privilegio de las

hostias.

En este microrrelato, la brevedad es contundente y se visualizan formas verbales conjugadas, indispensables para el relato. La narración es lineal con secuencias de hechos puntuales, enmarcados por la ironía, que harían la delicia del Dr. David Lagmanovich,

“Alcachofa” (*Come, éste es mi cuerpo*, Buenos Aires: Ediciones Último Reino, 1991, 2da edición 1997) es otro híbrido, en donde el sexo está latente, y se entremezcla con los alimentos, para que el lector disfrute de un texto que juega con la osadía, y una reflexión intencional.

“Carnes” (*Come, éste es mi cuerpo*) nos muestra un microrrelato voraz, preciso, que presenta una reflexión aguda de la realidad. Carnal y vegetariano, esta dicotomía lúdica encuentra la narratividad que nos remarca Fernando Valls.

En XII y XXIII (*Sobre Vivientes*, Buenos Aires: Simurg Ediciones, 2001, 9-11) la autora nos enseña un presente que hilvana los tiempos y se manifiesta con representaciones de la infancia.

Pasado y presente, alimentos, sexo, política, problemáticas sociales, universo, violencia de género, brevedad, precisión del lenguaje, anécdota comprimida, la intertextualidad, la sugerencia, humor, ironía, final no conclusivo, y mucho más, nos convida Esther Andradi en un plato succulento, para devorar sin prisa. Por supuesto, elaborado por una gourmet exquisita: ella.

CARTOGRAFÍA DE UNA ESCRITORA NÓMADE

Por Nélida Cañas⁵

Hay en este puñado de relatos seleccionados por Esther Andradi, una comparación entre los alimentos y sus propiedades y la condición humana: “Ahora soy una hierba doméstica. Pero supe ser salvaje” (*Metamorfosis*).

El microrrelato “Vino”, de una delicada y precisa construcción, responde al título del libro *Come, este mi cuerpo*. Un rostro que se asimila a una pasa. Una pasa que se puede macerar en alcohol. “Por eso bebo tanto. Para macerarme en alcohol y así poder tragarme”. Celebra aquí Esther Andradi una ceremonia con su propio cuerpo. Ceremonia donde se concreta el sacramento de la eucaristía. Muerte y resurrección. Una preciosa parábola que define la obra de Esther Andradi a la manera de Alejandra Pizarnik que hacía el cuerpo del poema con el propio cuerpo.

Escribir microrrelatos es una manera de aprehender el mundo, no de simplificarlo. La autora lo sabe y lo hace en un estilo despojado, conciso. Transita distintos espacios. Cruza fronteras y geográficas y literarias. Como en la vida, en la literatura Esther Andradi es una escritora nómade. Del relato a la poesía. De la reflexión al humor. Del sueño a la vigilia. Del pasado al presente. De una ciudad a otra. De un país a otro. De un idioma a otro. Escritora nómade que no olvida sus orígenes:

Pero ellos, incapaces de leer los mapas, tardaron años en darse cuenta que lo comestible de mí no eran las flores, ni las hojas, ni el tallo, sino mi raíz, el tubérculo.
 (“Lo más profundo es la piel”, *Microcósmicas*)

Desde su estilo despojado y un lenguaje coloquial que fluye sin estridencias, nos parece fácil ingresar al mundo que nos propone. Pero ese mundo cala hondo. Está hecho de profundidad y sabiduría. Nada es casual. La autora sabe de qué habla, lo ha vivido en su cuerpo y desde ahí nos habla.

A veces la embarga un tono melancólico como el lírico “Réquiem para Riobamba” (inédito) o el recuerdo de esa “Mar Chiquita” (*Sobre Vivientes*, XII) a la que quisiera ver ahora, aunque conoce el amplio mar (XII), o el que alude a aquel depósito de la casona de campo donde los mayores jugaban a las cartas. Dice con respecto al paso del tiempo usando el leitmotiv de su escritura (las referencias gastronómicas):

Amasaban horas, crocantes minutos” [...] “Cada noche los mayores enseñaban a sus hijos a hornear la vida en el depósito: No te apures. Calla y espera. Aprende. Digiere.
 (*Sobre Vivientes*, XVIII)

¿De qué habla cuando habla Esther Andradi? Del hombre habla. Del hombre y su destino. Y dice en “Mamá amasa la masa” (*Microcósmicas*):

Somos la masa de un pastel que no está listo.

⁵ Nélida Cañas (1949). Profesora de Literatura. Escritora. Su obra literaria comprende diez libros de poesía y cuatro de narrativa. En microrrelatos: *Breve cielo* (2010), *Intersticios* (2014) y *Como si nada* (2018). Ha publicado en destacadas antologías nacionales e internacionales. En diarios y revistas culturales: su obra poética, narrativa y sus ensayos.

Somos obstinados grumos de una masa imperfecta. Sólo una buena batida nos pondría en forma si es que aún tenemos arreglo.

El hombre ser incompleto y por tanto anheloso de completud. Que se pregunta y no tiene respuestas. Que es un junco tembloroso, agitado por el viento. ¿Tendrá arreglo? O deberemos aceptarlo así en su imperfección. Como dice Roberto Juarroz en su poema *Cómo amar lo imperfecto*: “Quizás debamos aprender que lo imperfecto/ es otra forma de la perfección: / la forma que la perfección asume/ para poder ser amada” (Poesía Vertical). No lo sé. La busca continúa con cada ser sobre esta tierra.

Como toda buena literatura, la de Esther Andradi abre interrogantes. No se trata aquí de interpretar. Se trata de preguntarnos qué abrió en nosotros su búsqueda. Qué nos dijo en su tránsito de viajera incansable acerca del hombre y su destino.

Sé que dibujó con su escritura una deslumbrante cartografía. Y que cada pequeño cosmos emergido del caos de la escritura prefigura el universo.

Referencias bibliográficas:

- Andradi, Esther. *Come, éste es mi cuerpo*. Buenos Aires: Ediciones Último Reino, 1991, 1997.
Andradi, Esther. *Sobre Vivientes*. Buenos Aires: Sigmurg Ediciones, 2001.
Andradi, Esther. *Microcósmicas*. Morón: Macedonia Ediciones, 2015-2017.

Córdoba, 7 de enero de 2018

ESTHER ANDRADI

Por Norah Scarpa⁶

Hay que acceder a los universos mínimos de Esther Andradi.

E.A. metaforiza en gran parte la realidad vivida. Narradora de excelencia, el corpus propuesto se compone de microficciones y relatos, a veces alegóricos, donde hasta la poesía acontece. Textos inquietantes, singulares, polisémicos, de lenguaje rico y conciso, atrapan en sus redes a un lector desprevenido que se ve precisado a hacer un aporte impensado para adentrarse en esa realidad múltiple.

E.A. se ubica como una habitante de dos mundos, no desprovista de nostalgia de sus raíces, a las que en ocasiones se aferra: *Estaba escrito en mi piel... Pero yo, que estuve en todas aquí abajo, sueño con conocer el universo* (Lo más profundo es la piel).

La temática que aborda corresponde a tres de sus libros: *Come, este es mi cuerpo*, *Sobre Vivientes* y *Microcósmicas*. En *Come, este es mi cuerpo* transita entre sexualidad, feminismo, la propia edad, cuando en su asociación con la bebida nos plantea una incógnita: “Por eso bebo tanto. Para macerarme en alcohol y así poder tragarme” (“Vino”). La analogía mujeres-nueces hace clara referencia a aspectos de la problemática de género. Asimila comida-sexualidad y se pregunta: “¿Hay algo más masculino que la carne?” (“Carnes I”). Y concluye: “Seductores, varoniles, los chicharrones, casi siempre indigestos después, pero entretanto qué buenos” (“Carnes, III”).

Comida y cuerpo, partes entrañables de la condición humana.

En “Sobrevivientes, XII” E.A. se refiere a sí misma en tercera persona, como para hacer notable el alejamiento, esa duplicidad que manifiesta en algunos de sus textos. La nostalgia de la infancia, el tiempo, la ajenidad de sus dos mundos. La Mar Chiquita y la mar grande. Y la memoria ancestral.

Cada noche los mayores enseñaban a sus hijos a hornear la vida en el depósito... Y el tiempo se demoraba entre los dedos como una carta deseada.

(“Sobrevivientes XVIII”)

En *Microcósmicas* E.A. rescata su identidad americana y lo cotidiano le sirve para bucear en su propia escritura hasta aproximarse a misterios que no se dejan develar:

Mi gata salta sobre el teclado de mi compu, me obliga a escoger signos que desconozco... Desde ayer sé lo que ella quiere. Pero yo no sé escribir. Ella me mira y se ríe. Sabe que tampoco puedo leerla.

(“Laberinto”)

La representación del mundo, la vigencia de los muros en la visión de una humanidad deshumanizada: “Somos obstinados grumos de una masa imperfecta. Solo una buena batida nos pondría en forma” (“Mamá amasa la masa”). Y culmina con un

⁶ Norah Scarpa Finsilger. Tucumán. Participó en antologías nacionales y extranjeras y obtuvo diversas distinciones en poesía y dramaturgia, entre ellas en el Certamen Iberoamericano de Poesía, SADE, 1999 y 1º Premio en el Concurso de Textos Teatrales “Bernardo Canal Feijóo” del Instituto Nacional del Teatro, Dramaturgos Asociados y Secretaría de Cultura de Tucumán, 2001. Publicó *Hojas al tiempo* (2010), poesía; *Cuentas de maíz* (2009) e *Incisiones mínimas* (2011), microrrelatos. Fue jurado en diversos concursos de narrativa y dramaturgia. Prepara *La vida y otros sueños* (microrrelatos).

microrrelato duro, de antología:

No es verdad que el universo se está expandiendo. Es que se aleja de nosotros, que es otra cosa.

Pero sus escritos no están exentos de ironía. Al volver sobre el título, casi nos alivia una sonrisa: Malas compañías.

E.A. incorpora en este corpus tres relatos inéditos sobre el Perú profundo, ese mundo mítico que aún lleva en la sangre, adonde una vez le llegara el llamado de la escritura:

Todo permaneció intacto en esa casa que esta noche me visitó en sueños, envuelta en celofán, como un regalo de Christo, anexada a mi vida hasta el fin del mundo.

(“Requiem por Riobamba”)

¿Desde qué mundo escribe E.A.? ¿A qué sociedad le habla? ¿En qué lengua? En definitiva, ¿desde sí y para sí, sumida en su soledad creativa? Pero... “Nuestra patria es la infancia”, al decir de R. M. Rilke. E.A. podrá resignificar sus orígenes, sin embargo, no podrá despistar a los manes de su infancia. Y nosotros, seducidos lectores –a veces con desconcierto– nos sumergimos en ese su mundo que, en buena parte, hasta nos resulta propio.

PARA ESTHER

Por Patricia Nasello⁷

Lejanía e intimidad. De tener un título esta breve reflexión que pongo por escrito, sería ese. Dos categorías, antagónicas, en las que Esther Andradi se mueve con infinita elegancia mientras nos colma de inquietud, de preguntas, de respuestas a preguntas desconocidas, de melancolía por el futuro perdido, de dicha por el presente cuando ese presente permite ser gozado. O viceversa: “Y galoparse el futuro” (2017: 68)) dice, apostando por un mañana venturoso. “Viajé, comí, probé del mundo muchas pobreza y lujurias, pero ninguna como aquella mantequilla. Mismo golondrinas de Bécker, ¿no?” (1997: 13), el presente que no se disfruta porque lo nuble la nostalgia.

A no dudar, la relación que cada individuo desarrolla con la comida hace a su interioridad más profunda. *Come, éste es mi cuerpo* es el título de uno de sus libros, interioridad que el subtítulo *30 Textos Eucarísticos 30*, subraya. *Microcósmicas*, otro título de su abundante producción literaria, insinúa un alejamiento. Sin embargo, el lector pronto comprenderá que nada es así de lineal, que mejor leer entrelíneas, que se engañará si se deja llevar por sobrentendidos.

Leemos en los dos últimos párrafos del microrrelato titulado “Y sin embrago Lima siempre será bella” (*Ciudades de memoria*, inédito)

Una noche me despertaron golpes en la puerta del largo pasillo que daba a la calle. Salté de la cama, y el tigre escondido en mis tripas se abalanzó en un grito que desgarró el aire en pedazos.
Alguien corrió, alguien se asustó, alguien no volvió nunca más.

Íntimo microrrelato que cuenta su historia en primera persona, de modo que “vemos” a la protagonista a lo largo de la narración. Pero, de inmediato, golpea la lejanía. ¿Quién corrió, se asustó, no volvió nunca más? Para nuestro deleite, descubrimos que el tigre escondido resulta ser la maestría de la que el texto hace gala.

¿Alguien adivina el futuro en la ciudad de Hipatia? ¿Qué sueña esa “vieja pared” a la que conocemos como el muro de Berlín? ¿Acaso el Minotauro estaba acompañado por una gata?

He aquí algunas de las tantas respuestas a preguntas que el lector nunca supo que había formulado. Respuestas que se abren, en un mismo texto, a nuevas preguntas:

No pregunten de quién es el cráneo. (2017: 44)

Se despierta violento, y despechado se reproduce en cuanta costura del mundo puede,

⁷ Patricia R. Nasello Giassone (1959, Argentina). Publicó los libros de microrrelatos *Una mujer vuelta al revés* (2017, Macedonia), *Nosotros somos eternos* (2016, Macedonia) y *El manuscrito* (2001, edición de autor). Maestrante en la Universidad de Salamanca: Maestría en Escritura Creativa. Participó en antologías, periódicos y revistas culturales (soporte papel) en Argentina, México, España, Perú, Rumania, Venezuela y Bolivia. Trabajos suyos han sido traducidos al francés, italiano, rumano e inglés. Coordina Talleres de Creación Literaria. Desde el año 2014 administra *Piedra y nido*, antología digital de minificción (más de doscientos escritores publicados de veintitrés países). Miembro, junto a Sergio Astorga (México/ Portugal), de *Brevilla* revista digital de minificción. Dirige, Lilian Elphick (Chile). Contadora Pública por la Universidad Nacional de Córdoba. Bitácora personal: <https://patricianaselloescritora.blogspot.com.ar/>

cada vez más alto, cada vez más inaccesible. (2017: 42)

¿El Minotauro había sido Michitauro? (2017: 15)

Andradi entiende a la microficción como, a mi criterio, corresponde ser entendida: un monstruo que el escritor debe entrenar para que atrape, dé caza, al lector. En el siguiente microrrelato bastan diecinueve palabras para dejarnos sin aliento.

MALAS COMPAÑIAS

ne me quittes pas
Jackes Brel

No es verdad que el universo se está expandiendo.
Es que se aleja de nosotros, que es otra cosa. (2017: 56)

El impacto que provoca, obliga a volver sobre el título. La relectura de este último provoca desde un escalofrío hasta una sonrisa. Humor amargo, humor negro. Y melancolía por el futuro que perderemos. Lejano futuro. Y dicha, porque el presente es hoy y el ahora todavía es nuestro. Tan íntimamente nuestro. Y el tigre ha cazado una vez más: nuestra inquietud es su alimento.

Referencias bibliográficas:

- Andradi, Esther. *Microcósmicas*. Morón: Macedonia Ediciones, 2017.
Andradi, Esther. *Come, éste es mi cuerpo*. Buenos Aires: Ediciones Último Reino, 1997.
Andradi, Esther. *Ciudades de memoria*, libro inédito.